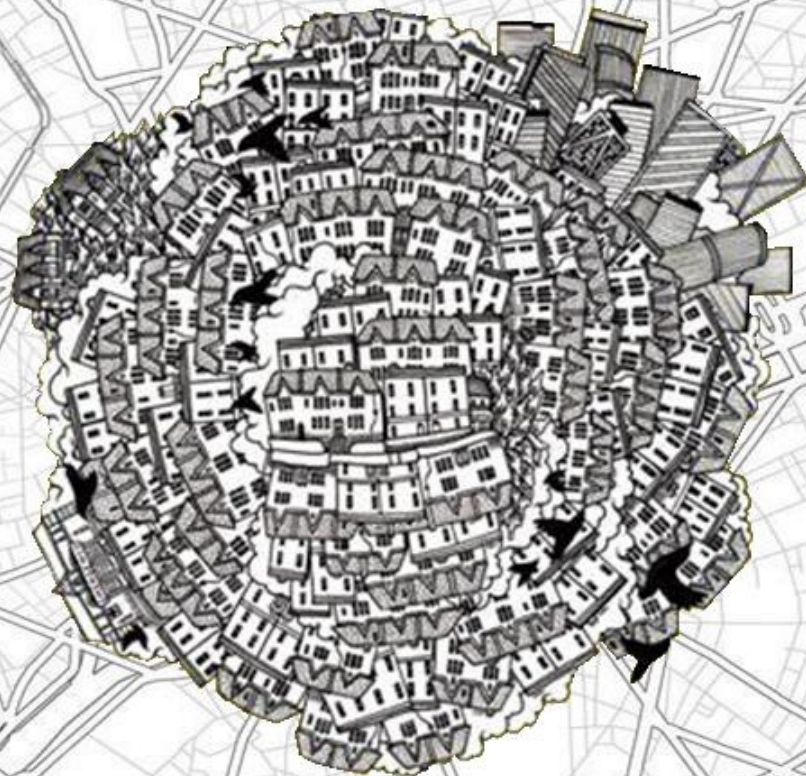


en la ciudad



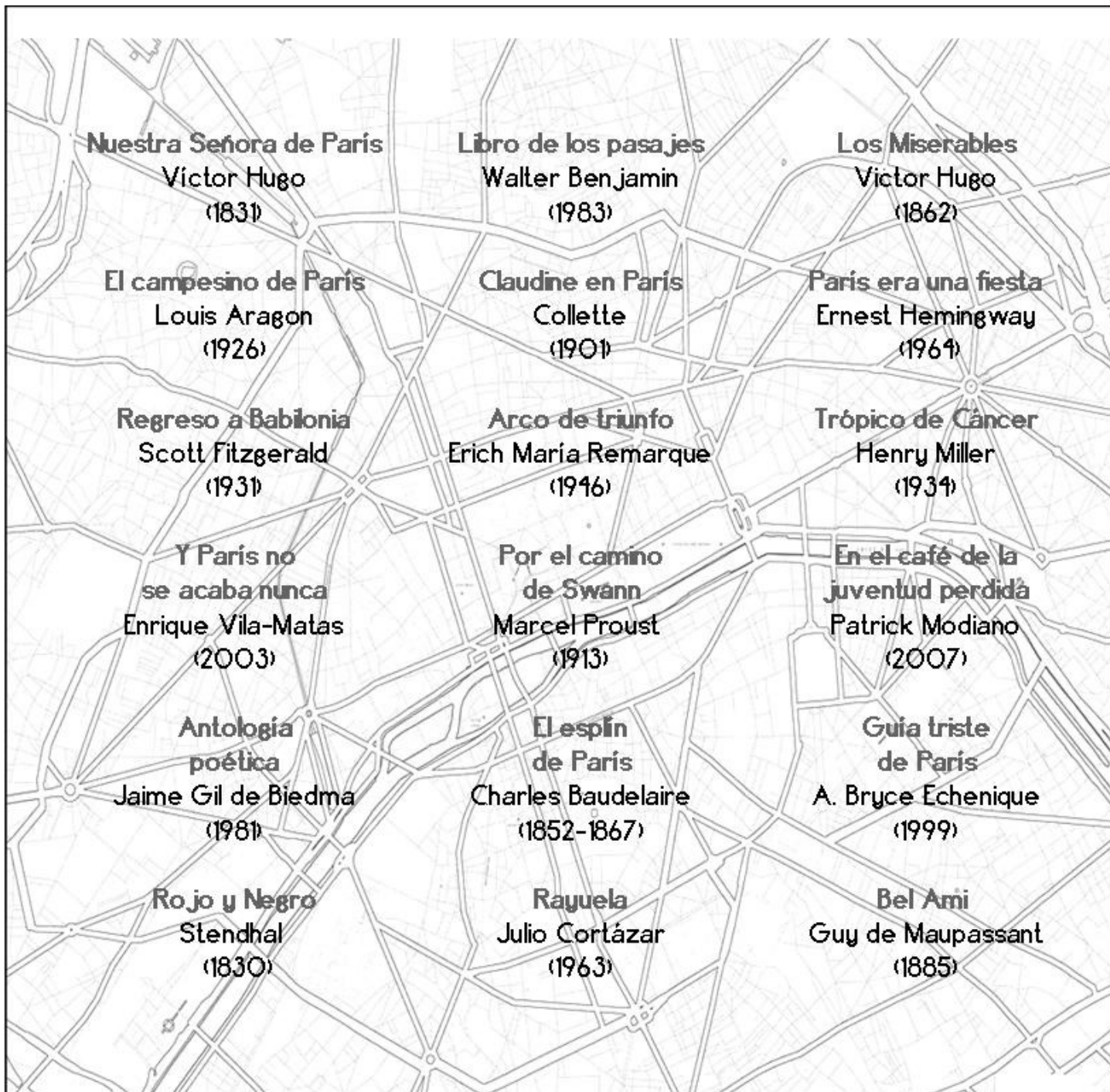
**la ciudad como protagonista
en los libros**

Todas las ciudades esconden miles de historias que han sido, son y serán temas de novelas. Pero, más que un tema o un escenario, algunas ciudades son en sí mismas un género literario. De hecho, hay escritores que han logrado una simbiosis tan perfecta con su ciudad natal o de adopción que ya no es posible mencionar a uno sin evocar inmediatamente a la otra: Paul Auster y Nueva York, Joyce y Dublin, Pessoa y Lisboa. Es más, la ciudad no solo se construye como un marco o decorado de edificio y gentes que la habitan, también es la representación del alma colectiva, la encarnación de nuestros miedos y deseos. Las ciudades las construyen también los escritores, libro tras libro y siglo tras siglo, en el imaginario colectivo de las gentes.



Nueva York es el gran paradigma de ciudad protagonista literaria. A veces no siempre se muestra una cara amable de la misma, e nos transporta a una Nueva York que ya no existe, pero que en algunos casos es fundamental para entender como es la Gran Manzana. De la ciudad elegante de *El Gran Gatsby* a la vision de un adolescente en *El guardián entre el centeno* o la esquizofrénica Nueva York de *American psycho*, novelas que nos descubren la ciudad en todos los sentidos. La avalancha de libros deja claro el poder evocador de una ciudad que, mas que un lugar, es un estado de animo.



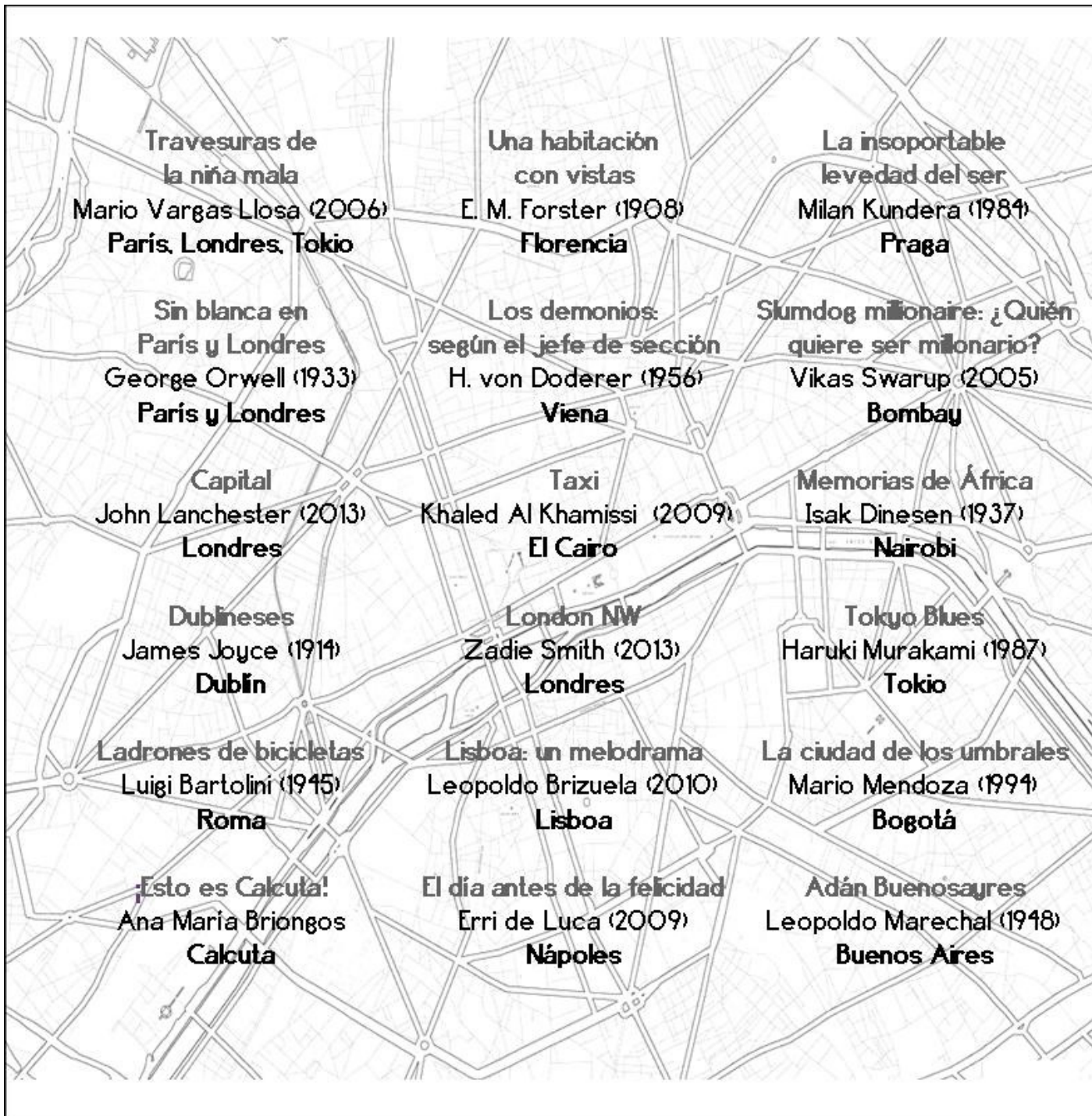


La capital francesa es la ciudad más "literaturizada" de Europa. Espacios fabulosos y obras literarias inolvidables se dan cita en "la ciudad de la Luz". Viajar a este lugar es adentrarse en un mundo donde todo es posible gracias a la magia y hermosura de sus calles, plazas, avenidas, etc. Ningún otro sitio como París para descubrir la relación tan estrecha que se da entre la literatura y sus lugares comunes. París tan mundana como sus calles y tan carismática como sus famosos monumentos sustenta lugares irrepetibles en las letras universales. Cada rincón esconde una evocación literaria.



No solo de París y Nueva York vive la literatura. Muchos han sido los autores que han retratado las ciudades en sus obras y siempre nos encontramos con las mismas preguntas: ¿Hay solo una ciudad o son varias conviviendo en un mismo espacio físico? ¿Y sus habitantes? ¿Sus vidas son una consecuencia de la ciudad o son sus vidas las que la caracterizan? Desde la Estambul de Pamuk a La Habana de Cabrera Infante, pasando por la ciudad de Lima de Vargas Llosa, las ciudades en la literatura han tenido una doble configuración: la geográfica o física y la que realizamos al recrearla en nuestras mentes.







También en la literatura española tenemos importantes ejemplos de la ciudad como protagonista. Barcelona e Madrid son ejemplos paradigmáticos de ciudad en nuestra literatura, duros escenarios donde los protagonistas sufren la pobreza y la insignificancia del ser humano, como en *La Colmena* de Cela pero que conviven también con la belleza de sus calles como en *La Sombra del Viento* de Zafón. Junto a estas grandes metrópolis surgen las pequeñas ciudades, sin tantas prisas ni tantas luchas, en las que domina la falta de esperanza, el aburrimiento o la mentalidad cerrada.





Muchos han sido los escritores que han situado los universos en los que transcurren sus obras en ciudades imaginarias. Estas, si bien suelen asociarse a ciudades reales que la constituyen como retrato o como sombra, suelen asumir escenarios propios que configuran su identidad (espacial y temporal), correspondientes a los personajes y la trama. La ciudad imaginaria se monta y desmonta con sus plazas, calles, estatuas y monumentos, bibliotecas y librerías, cafés, parques, etc. Estas ciudades imaginadas responden a la época y son reales en cuanto que recuerdan la ciudad vivida por escritor.